

75 aniversario del Sagrado Corazón de Jesús del Monte Urgull, de San Sebastián



H. Francisco Javier Sáez de Maturana

En San Sebastián, si levantas la vista hacia el Monte Urgull, verás una figura que bendice la ciudad. Es el Sagrado Corazón de Jesús, y su historia está escrita desde hace siglos en la memoria y en el corazón de los guipuzcoanos. De la mano de la intensa devoción al Sagrado Corazón que los jesuitas trajeron a nuestra tierra, la idea del monumento toma forma en los años 20, una década antes de la Guerra Civil.

En 1928, el obispo Zacarías Martínez animó a todo Gipuzkoa a levantar en Urgull “un monumento digno de vuestra fe y de vuestra piedad, que pase a vuestros descendientes”. Fue un proyecto popular: parroquias, cofradías, obreros, familias... Gipuzkoa entera puso dinero y esfuerzo para levantar un signo de fe y paz. La primeras colectas para recaudar fondos para levantar un monumento al Sagrado Corazón comenzaron en 1929 impulsadas por los jesuitas y el Apostolado de la Oración, pero la llegada de la República y las discusiones religiosas paralizaron el proyecto. Luego llegó la guerra y el régimen intentó apropiárselo... pero la propia comisión del monumento lo frenó.

No sería hasta 1938 cuando el Ayuntamiento retomó la idea y se comprometió a aportar 100.000 pesetas para su construcción, con dinero recaudado en suscripciones populares. Al año siguiente se constituyó una comisión de trabajo, que comenzó a dar los primeros pasos para definir el proyecto y decidir su ubicación. Fue una declaración de intenciones que tampoco llegó a concretar nada.

Sin embargo, en 1943 se retomó el acuerdo de 1939 y se decidió erigir una estatua al Sagrado Corazón en el Monte Urgull, un espacio que el consistorio había adquirido en 1921 para transformarlo en parque público. “Hasta entonces era una zona que se había convertido casi en una escombrera, con el fuerte medio derruido y sin apenas árboles”, recuerda el historiador donostiarra Javier Sada. “La idea siempre fue construirlo en algún Monte; se habló de Mendizorrotz, también de Ulía... Pasaron años sin que se decidiera su ubicación. Se dice que fue el obispo quien propuso el Monte Urgull y se aceptó”.

Se presentaron diez anteproyectos, pero al final se optó por la propuesta ideada por el arquitecto Pedro Muguruza Otaño y el escultor F. Collaut Varela. Ellos habían sido los autores de la escultura del Sagrado Corazón de Bilbao y Muguruza también fue el arquitecto que diseñó el Valle de los Caídos.

No se aceptó simbología del régimen fascista. Por razones económicas, “se optó por que la escultura fuera de hormigón, y no de mármol”, cuenta Sada. Al final, se apostó por una figura de 12,5 metros. La posición de los brazos también fue motivo de estudio y sufrió cambios con respecto a la propuesta original. Se optó por la imagen que señalaba su Sagrado Corazón con una mano, al tiempo que extiende su bendición con la otra. La escultura se edificó sobre una pirámide truncada de 16 metros de altura, en cuyo interior se albergó una pequeña capilla -cinco años después se construyó otra mayor para celebrar actos religiosos-. Así, en su conjunto el monumento sobresalía casi 40 metros desde la antigua fortaleza militar sobre la que se edificó, que lo hacía visible desde toda la ciudad.

“El coste de la obra rondó los 2 millones de pesetas, de los que 1,8 millones los aportaron los ciudadanos con sus donaciones”, dice Javier Ganuza, de la Asociación de Amigos del Sagrado Corazón.

La construcción se realizó “relativamente rápido, en apenas dos años”, señala Sada. En la inauguración, el 19 de noviembre de 1950, no hubo más protagonistas que la misa, presidida por obispo de la recién creada diócesis donostiarra, Jaime Font Andreu, la oración y el mensaje del Papa, a diferencia de muchas edificaciones y proyectos que inauguraba Franco en aquellos años. Al final, el mismo obispo bendijo la imponente imagen en su pedestal, acompañado de autoridades. No hubo alarde del nacional catolicismo en plena efervescencia entonces.

El pueblo se ubicó en cuanto lugar pudo para presenciar el acto -“la explanada del puerto también se llenó de gente”, recuerda Sada, que fue uno de los asistentes-. Las campanas de la ciudad voltearon, el Orfeón Donostiarra cantó el 'Christus Vincit', y toda la ciudad pudo seguir el acto gracias a la megafonía instalada en las zonas del Muelle y en Alderdi Eder.

El Sagrado Corazón de Jesús ha sido y será por décadas testigo de las vidas de los guipuzcoanos. No es solo un monumento, sino la respuesta de un pueblo creyente que buscaba consuelo, y sigue buscando reconciliación y esperanza desde lo más profundo de su fe.

Mirar al Sagrado Corazón de Urgull, me consta que alienta en la fe y ayuda a seguir creyendo en un Dios que tiene Corazón.

Lima, 20 de noviembre 2025